



**Percepciones de las mujeres
alrededor de la seguridad de los
territorios y las transformaciones
de las relaciones sociales en dos
zonas veredales transitorias y de
normalización en el departamento
del Cauca**

Percepciones de las mujeres alrededor de la seguridad de los territorios y las transformaciones de las relaciones sociales en dos zonas veredales transitorias y de normalización en el departamento del Cauca¹

1.Elaborado por: Natalie Sánchez Benítez, Psicóloga Corporación Casa de la Mujer, Magister en Estudios Culturales y Docente Universitaria.

I. Introducción

La Casa de la Mujer, en el marco de sus procesos de acompañamiento a organizaciones de mujeres del departamento del Cauca en los municipios de Buenos Aires y Caldon, en los cuales se encuentran ubicadas tres Zonas Veredales transitorias de Normalización —en la vereda del Ceral en el Municipio de Buenos Aires, en la vereda Monte redondo en Miranda, y en la vereda los Monos y Pueblo nuevo en Caldon—, diseñó un instrumento técnico¹ de recolección de información que tenía como fin que las mujeres y sus organizaciones realizarán un ejercicio de observación y análisis alrededor de dos categorías: *los cambios en la seguridad de los territorios y las transformaciones en las relaciones sociales*. Esto en el contexto del Cese Bilateral al fuego y hostilidades y Dejación de las Armas de las Farc-Ep, entre diciembre de 2016 y abril del 2017.

La primera categoría, *seguridad en los territorios*, indagó por la garantía de los derechos humanos de las comunidades y la garantía de una vida libre de violencias para las mujeres tanto en el espacio público como en el privado. Los indicadores incluidos en esta categoría fueron: violencia contra las mujeres, cambios en la movilidad y ocupación del espacio público por parte de las mismas, afectaciones en las practicas comunitarias de las mujeres a partir de la instauración de las zonas e impactos en sus vidas. Estos indicadores relacionados con la presencia y accionar de los grupos armados legales e ilegales en sus territorios.

La segunda categoría, *relaciones sociales*, tiene que ver —desde una perspectiva psicosocial— con el tipo de relaciones que se construyen a propósito de la percepción que se tiene del otro, de sí mismas y de los cambios en la cotidianidad de los territorios. A la vez que se interesa por conocer qué hacen las mujeres frente a las circunstancias que les generan temor y desconfianza. Tiene como premisa que en el conflicto armado las relaciones sociales fueron impactadas de diversas formas. Todos los actores armados —sin excepción— a través de sus estrategias de violencia y dominación fracturaron el tejido social. Sin embargo, en medio del conflicto las mujeres y las comunidades también fueron construyendo estrategias de resistencia a ese orden violento, que les permitieron impulsar y mantener procesos de solidaridad, sororidad, reconstrucción de la memoria, exigibilidad de derechos, entre otros.

En esta categoría se incluyen indicadores como las percepciones que tienen las mujeres de su comunidad, de ellas mismas como sector político y social, y de los actores armados tanto legales como ilegales que tiene presencia en sus territorios. Indagó también por los rumores y las situaciones que han generado miedo en este periodo de tiempo y sobre cómo las mujeres están haciendo frente a dichas situaciones.

1. Este instrumento se diseñó en el marco del proyecto “Fortalecido el rol de las mujeres como sujetos políticos en el post-Acuerdo en dos zonas veredales de concentración en Cauca a través de estrategias de información, difusión, atención y sensibilización comunitaria” Apoyado por FOS. Las mujeres de Caldon y Buenos Aires previo entrenamiento de la Casa de la Mujer, fueron quienes hicieron la recolección de la información.

II. Análisis de la información

A continuación, se expondrán el análisis de la información desde una perspectiva feminista, psicosocial y de garantía de los derechos de las mujeres.

Es fundamental señalar que las violencias contra las mujeres tienen lugar tanto en tiempos de guerra como en tiempos de paz. Ya que responden a las formas de dominación que las sociedades patriarcales imponen sobre los cuerpos de las mujeres. Si bien el Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de la paz estable y duradera, entre gobierno y las Farc-Ep, representa una oportunidad para el país tendiente a transformar las lógicas de violencia empleadas para la resolución de conflictos agrarios, económicos y políticos, no se puede dejar de tener presente que, en materia de la garantía de una vida libre de violencia contra las mujeres, se hace necesario no solo detener el conflicto armado, sino también transformar las lógicas relacionales de lo privado y cotidiano que legitiman la violencia contra las mujeres, promueven la impunidad y naturalizan e invisibilizan las condiciones de injusticias, subordinación y opresión que viven las mujeres colombianas.

Para la garantía de una vida libre de violencia contra las mujeres, además de garantizar lo que se acordó en materia de derechos de las mujeres en el Acuerdo Final, se deben también transformar las lógicas patriarcales, las subjetividades militaristas y la masculinidad hegemónica aprendida, reproducida y aun mantenida por los actores armados.

Autoras como Díaz y Carvajal² (2016) señalan que: «En países que han experimentado procesos de transición hacia la paz se han identificado incrementos en violencia doméstica, abuso sexual, trata de personas con fines de explotación sexual y prostitución forzada en las zonas de postconflicto».³

Este continuum de la violencia contra las mujeres en Colombia está presente y en riesgo de incremento. Motivo por el cual se hace necesario monitorear cómo se comporta la violencia contra las mujeres en las zonas de transición; zonas que son ricas en diversos recursos naturales cuyo control siempre ha estado en disputa por diferentes actores armados; zonas mineras donde se encuentra la presencia de multinacionales interesadas en la extracción de recursos —muchas veces por encima de los derechos de las comunidades— y donde en la actualidad existen serias preocupaciones en lo que tiene que ver con la restitución de los cultivos ilícitos y el desmantelamiento de las redes de narcotráfico.

²Díaz, Genica y Carvajal, Isabela (2016) La violencia sexual y de género: el continuum entre la guerra y la paz. Fundación Ideas para la Paz.

³. (Recuperado de <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/1308>)

Después de sistematizar y analizar la información recolectada en los municipios de Buenos Aires y Caldono, se puede señalar como una generalidad que la instauración de las zonas veredales ha generado cambios en la cotidianidad de las comunidades. Por un lado, se encuentra el aumento de presencia de hombres armados tanto de la fuerza pública como de la insurgencia debido al desplazamiento de los miembros de las Farc-Ep a la zona de transición. Hecho que genera sensaciones encontradas en las mujeres. Ya que la militarización de la vida cotidiana siempre ha estado asociada a la guerra y si bien esta vez ocurre en el marco de la implementación de un acuerdo de paz, las condiciones de seguridad hacen que se valore el proceso como frágil. Debido a que las comunidades están siendo víctimas nuevamente de amenazas, hostigamientos y demás hechos violentos por parte de los otros actores armados que disputan el territorio.

De igual forma, en los dos territorios hay entrada y salida constante de representantes de organizaciones sociales, de la academia, de partidos políticos, entre otros actores. Lo que se percibe como positivo en tanto hace visible a los municipios y sus realidades. Sin embargo, genera preocupación también la presencia de otras personas que se han asentado en la región, el aumento de la inseguridad (robos, atracos y acoso a las mujeres) y la percepción de una ineffectividad de la policía ante estas circunstancias.

De manera preocupante en los dos territorios las mujeres perciben una mayor autonomía para el accionar de los otros actores armados (BACRIM, Águilas Negras y ELN) y un incremento de sus acciones de intimidación y control. Al respecto de este punto, en la categoría *seguridad en los territorios*, al preguntar a las mujeres de Caldono y Buenos Aires sobre *¿Qué situaciones de violencia contra las mujeres han identificado desde la instalación de las zonas veredales hasta la fecha?*, encontramos que las amenazas contra las mujeres líderes han aumentado en los dos municipios y es una de las modalidades de violencia que más preocupación genera.

Amenazas que presuntamente son interpuestas por los grupos paramilitares que tienen y no han dejado de tener presencia en la zona, y se denominan BACRIM o Águilas Negras, pero que para la comunidad son los mismos grupos paramilitares.

“A la fecha se han presentado distintas situaciones de violencia, dos panfletos donde se amenazan a diez mujeres. Los presuntos responsables de estas amenazas son las Águilas Negras y las Bacrim”
(Relato Buenos Aires)

En Caldono las amenazas también se les atribuyen a presuntos disidentes de las Farc-Ep o a grupos sin identificar.

“(sobre las amenazas) Algunas son de actores armados sin identificar, otros presuntamente pertenecen a grupos disidentes de las FARC-EP, a las BACRIM y a grupos paramilitares.” (Relato Caldono).

En este municipio la presencia de los actores armados representa para las mujeres un riesgo de que sus hijos e hijas sean reclutados forzosamente. Asimismo, identifican de manera reiterada y con preocupación las situaciones de riesgo en que se encuentran las mujeres jóvenes de ser víctimas de violencia sexual por dichos actores armados.

“El reclutamiento de menores que afectan directamente a las mujeres”

“Hay situaciones de riesgo de violencia sexual contra las mujeres jóvenes del municipio, ya que se tiene conocimiento de situaciones de acoso contra mujeres jóvenes por parte de actores armados” (Relatos, Municipio de Caldo).

Durante 2017, la situación que enfrenta el Departamento en materia de violencia e inseguridad para las mujeres genera alta preocupación. Se calcula que en los primeros cuatro meses hubo 130 homicidios, que contrastan con los 106 que hubo en los primeros cuatro meses del año 2016.

En cuanto a la violencia contra las mujeres, de acuerdo con la Corporación Mujeres Comunitar, ha habido al menos 18 feminicidios en el Cauca en el 2017, en comparación de los 10 casos que ocurrieron en el 2016. Con respecto a estos casos, la mayoría fueron perpetrados por las parejas, o ex parejas sentimentales de las víctimas. Los casos se presentaron en los municipios de Balboa, Popayán, Piendamó, Suárez, Tambo, Santander de Quilichao, Argelia, Toribio, Mercaderes, Timbío y Jambaló. Lo que quiere decir que la mayoría de casos se presentan en el centro del departamento, o en la zona norte. En cuanto al año 2016, en diciembre se presentaron dos feminicidios en el municipio de Buenos Aires.

También es importante mencionar la situación de inseguridad que vive la comunidad LGBTI en la región, pues de acuerdo a la Corporación Anne Frank dos lideresas oriundas de Piendamó han sido amenazadas por su orientación sexual y por ser pareja. Se sabe que han recibido varias advertencias por parte de actores desconocidos con sentencias de muerte, por lo que se han visto obligadas a desplazarse forzosamente del municipio.

En cuanto a la violencia política, se encuentra la situación de seguridad es precaria para las mujeres. Esto debido a las diferentes amenazas y homicidios que han ocurrido entre diciembre del 2016 y mayo del 2017. Está el homicidio de la lideresa Yaneth Calvache; de la Asociación de Trabajadores Campesinos de Balboa. Asimismo, las lideresas Deyanira Peña de la mesa de víctimas, Esperanza Valencia del consejo comunitario y Nilsa UI Zape del resguardo indígena Huellas, han sido amenazadas por las Águilas Negras y actores desconocidos, los cuales ofrecen recompensas por su captura. Estas amenazas ocurrieron en Buenos Aires y Caloto, respectivamente. También se tiene información del caso de intimidación contra Marylen Serna, líder del Congreso de los pueblos, en el que una mujer campesina cercana a Marylen fue víctima de violencia

sexual, tortura y secuestro como forma de advertencia para la líder.

Desde el comienzo del año, la Ruta Pacífica de las Mujeres también ha recibido amenazas por parte del mismo grupo: las Águilas Negras. Las amenazas advierten que asesinaran a quien quiera que haga parte de la organización o que sea familiar de cualquier persona involucrada. Al igual que esta, otras organizaciones como el CRIC —en especial su consejera— la ACIN, CIMA, ASPO, ASOINCA y la Marcha Patriótica han sido amenazadas, tanto los hombres como las mujeres.

En la zona de Elvira, Buenos Aires, han sucedido algunos altercados entre miembros de las FARC-EP y también se han dado violaciones leves al acuerdo por parte del Ejército Nacional. En éste último caso se trató de que el Ejército no proporcionó las medidas de seguridad pertinentes a los miembros de las FARC-EP. Mientras que, en el altercado protagonizado por parte de las FARC, un miembro trató de agredir a una mujer, su pareja sentimental, por celos. Sin embargo, él terminó disparándose a sí mismo una vez se vio frustrado. Por otra parte, en el municipio de Caldono, las mujeres son protagonistas de varias marchas que se han dado para apoyar que se cumplan los acuerdos entre las FARC y el Gobierno.⁴

Continuando con el análisis, se debe señalar que las zonas veredales de transición además de traer impactos en la seguridad de las mujeres, también han representado cambios en sus posibilidades de movilidad y en su cotidianidad. Las amenazas y toques de queda impactan la posibilidad de ejercicio de sus liderazgos y su participación.

“Desde su agrupación en la Zona Veredal han circulado panfletos en lugares públicos y envían a

4. Para dar cuenta de la situación de seguridad y violencia de las mujeres en el Cauca durante el 2017 que se señalan en las pág. 5-6, se revisaron reportes de prensa y los datos de observatorios de violencia política entre los que se encuentran: Caracol Radio (2017). Amenazan a mujeres LGBTI en Cauca. Popayán, Colombia. Recuperado de: http://caracol.com.co/emisora/2017/05/15/popayan/1494877859_200839.html
- El pilón (2017). Mujeres maltratadas son revictimizadas por los funcionarios que las atienden. Colombia. Recuperado de: <http://elpilon.com.co/mujeres-maltratadas-revictimizadas-los-funcionarios-las-atienden/>
- El Tiempo (2017) “Colcha” de paz cobijará la zona veredal de Caldono. Colombia. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/colombia/cali/calenos-tejen-telares-de-paz-para-excombatientes-de-las-farc-82910>
- El Espectador (2017). Devolviéndole la vida al río Cauca. Colombia. Recuperado de: <http://colombia2020.elespectador.com/territorio/devolviendole-la-vida-al-rio-cauca>
- Fundación paz y reconciliación (2017). Observatorio: Violencia política en Colombia 2013-2017. Colombia. Recuperado de: <http://lideres.pares.com.co/>
- La Silla Vacía (2017). La paz, por dentro y por fuera. Colombia Recuperado de: <http://lasillavacia.com/historia/la-paz-por-dentro-y-por-fuera-60821>
- Radio Macondo. (2017). Situación de DDHH no mejora en el Cauca. Colombia. Recuperado de: <http://radiomacondo.fm/2017/05/13/situacion-ddhh-no-mejora-cauca/>
- Radio Súper Popayán (2017). 20 mujeres han sido asesinadas en el Cauca en lo corrido del 2017. Popayán, Colombia. Recuperado de: <https://www.radiosuperpopayan.com/2017/05/09/20-mujeres-han-sido-asesinadas-en-el-cauca-en-lo-corrido-del-2017/>

las viviendas, firmados por las AUC que amenazan con realizar “limpieza social” después de las 8:00 p.m., lo cual pone en riesgo a las mujeres líderes que salen a altas horas de la noche por su trabajo de liderazgo” (Relato Caldon).

En Buenos Aires las mujeres se muestran preocupadas por la llegada de hombres que no se sabe de dónde vienen y que se ubican en las calles vendiendo alimentos o distintos objetos. Para las mujeres estos hombres se encuentran haciendo vigilancia del territorio. Lo que genera un clima de zozobra y desconfianza y se significa con preocupación. Ya que recrea una situación similar a la ocurrida antes de la llegada del Bloque Calima al territorio en el año 2000.

En Caldon, las mujeres también señalan preocupación por el un aumento de la presencia de hombres armados por las calles y barrios y el aumento de los robos y atracos, situación genera nerviosismo e intranquilidad en toda la población

“No se dejan las casas solas, rompen las ventanas y roban” (Relato Buenos Aires). “También grupos de drogadicción y se presenta el atraco a personas en el día” (Relato Caldon).

“Se han escuchado rumores de que son disidentes de las FARC-EP que se vincularon al ELN, se escuchan disparos en las noches” (Relato Caldon).

“Lo que más ha aumentado es el accionar de las bandas criminales. Águilas negras, paramilitares, BACRIM, ELN” (Relato Caldon).

Respecto de la fuerza pública, en los dos municipios las mujeres denuncian que tanto la policía como los militares que han llegado a la comunidad construyen relaciones basadas en la desconfianza con las comunidades y los consideran cómplices de los grupos delincuenciales,

“son toscos y prepotentes” (Relato Buenos Aires)

“muchos son cómplices de las acciones delincuenciales de los oros grupos” (Relato Caldon).

Perciben además una negligencia por parte de la fuerza pública para dar resoluciones efectivas a las amenazas interpuestas por los actores armados, y adicional a ello, en los dos municipios las mujeres señalan un incremento en los robos y atracos, y una ineficiencia por parte de la policía para atender estas situaciones.

Estos cambios en los territorios invitan a hacer un análisis alrededor de la legitimidad que se les atribuye a los actores armados legales o ilegales para el control del territorio en la actualidad. Las mujeres señalan

que antes de las zonas veredales de transición, las Farc-Ep ejercían un control en el territorio en materia de seguridad. Desde noviembre del 2016 perciben un aumento del control territorial por parte de los otros actores armados, y resaltan preocupación por las formas de control de la movilidad y la vida cotidiana de dichos grupos.

Respecto del aumento de la presencia de actores armados en las zonas veredales de transición podemos señalar que:

1. La presencia de la fuerza pública sigue percibiéndose como ineficaz además de conflictiva con la comunidad, lo cual puede llevar a la legitimación de otros grupos armados que impongan “el control” del territorio, hecho que perpetuaría las lógicas que han acompañado el conflicto armado hasta la fecha.
2. Existe una negligencia por parte de la fuerza pública y el Estado en reconocer las formas en que la estructura paramilitar —pese al proceso de desmovilización— continúa operando en el territorio. Esto genera en la comunidad una sensación de desprotección y desconfianza frente a la fuerza pública, a la vez que deslegitima la labor de seguridad que debe proveer; lo cual es un riesgo para la implementación del acuerdo en términos de la legitimidad del Estado.

Adicional, las mujeres tanto de los municipios de Caldono como de Buenos Aires reconocen que la violencia contra las mujeres sigue ocurriendo en los distintos contextos: casa, escuela, trabajo y calle. En Buenos Aires las mujeres llaman la atención sobre la discriminación que viven las mujeres en los espacios laborales por el hecho de ser mujeres, ser negras y por su edad. En los dos municipios señalan el acoso como una práctica que está aumentando y genera en las mujeres sensaciones de inseguridad y temor de ser víctimas de violencia sexual.

En lo que se refiere a los hallazgos en la categoría de cambios en las relaciones sociales, son varios los elementos que llaman la atención. En el ejercicio exploramos con las mujeres diversos elementos en clave de las percepciones que tienen ellas de sus comunidades, de sí mismas como sector social y de los actores que tienen presencia en la región, así como del papel que los rumores y el miedo están jugando en las dinámicas sociales.

Encontramos como generalidad en los dos municipios que la instauración de las zonas veredales de transición han impactado la cotidianidad y las formas de relación de las personas en los territorios, donde el silencio, el miedo y la sensación de inseguridad tienen lugar protagónico y afectan directamente la participación política de las mujeres.

Las mujeres tanto en el municipio de Caldono como en Buenos Aires perciben una tendencia de la mayoría de personas de las comunidades a no conversar, a aislarse y a no querer vincularse con procesos ya sean informativos o de capacitación alrededor del acuerdo.

Esta situación ocurre por la confluencia de varios factores como los son: los cambios en las economías de la región y las inconformidades con los procesos de restitución, la llegada de nuevas personas a los territorios, la presencia de los actores armados ilegales (Paramilitares, Bacrim), el aumento de la fuerza policial y del ejército, los rumores alrededor de las zonas veredales y por distintas situaciones que generan miedo e inseguridad.

Al preguntar a las mujeres *¿Cómo se están percibiendo como comunidad luego de la instauración de las zonas de transición?*, en el municipio de Buenos Aires señalan:

“La comunidad no se está reuniendo por miedo, somos pocos los que estamos siguiendo el proceso y existe mucha desinformación” (Relato Buenos Aires).

En Caldono indican:

“En la comunidad hay una ley del silencio donde no se habla de la Zona Veredal o del proceso es por miedos, hay un desconocimiento, desinterés y desinformación”(Relato Caldono).

Lecturas posibles acerca de la «apatía» o tendencia de las comunidades a no vincularse o participar de manera activa alrededor del proceso de implementación de los acuerdos implican tener en cuenta varios factores. Por un lado, no se puede desconocer el impacto de la campaña de desinformación por la oposición que se desató en el marco del plebiscito del 2016. En la que se infundaron rumores y significados acerca del proceso que tuvieron como consecuencia la polarización de la sociedad junto a un rechazo al proceso de negociación. Esto se evidencia claramente cuando se explora con las mujeres acerca de los rumores que existen sobre las condiciones actuales de vida de las y los guerrilleros de las Farc-Ep que se encuentran en las zonas. Por ejemplo, en Caldono las mujeres señalan:

“Existe un rumor de que les están dando brigadas de salud, capacitación y a las personas que habitamos el territorio no nos dan nada. Que están siendo más beneficiados en el momento que la misma población”. (Relato Caldono).

Por otro lado, se encuentran los señalamientos y estigmatizaciones que recaen en las personas que adoptan un papel activo en el proceso de implementación de los acuerdos,

“Si vamos a la Zona, dicen que somos guerrilleros”, “se escucha que los paramilitares van a entrar y van a empezar a eliminar a los líderes, como hicieron la vez pasada”. (Relato Buenos Aires).

“Dicen que quienes hablan del proceso de diálogos hacen parte de grupos insurgentes. Por lo que las personas prefieren no asistir a los espacios de formación y divulgación sobre el contenido del Acuerdo Final” (Relato Caldon).

También están todos los rumores acerca de los excombatientes, sobre sus tensiones y disidencias frente al proceso, como también los rumores y temores relacionadas con la falta de cumplimiento a lo acordado por parte del gobierno,

“Dicen que muchos de las Farc no querían desmovilizarse, que no han llegado a la zona”. (Relato Buenos Aires).

“Se dice que algunos de las Farc, de los que están acá se han ido, no quieren estar ahí”. (Relato Buenos Aires).

“el miedo a que el Estado no cumpla y la guerrilla tome las armas de nuevo”. (Relato Buenos Aires).

“Que realmente no hay zona Veredal con excombatientes, sino milicianos”. (Relato Caldon)

“Que las personas de las FARC-EP que están en la Zona Veredal andan por el territorio sin control”. (Relato Caldon).

Por otro lado, se encuentra también los cambios en las dinámicas económicas en el territorio, por los que las comunidades se sienten inseguras y afectadas por los acuerdos. Por ejemplo, en el municipio de Buenos Aires, las mujeres resaltan con preocupación,

“Están instalando muchos galpones a orillas del río Cauca que van a generar daño ambiental y el dueño de los galpones es un paramilitar” “Las personas se están quejando de la economía, la restricción de la coca, FARC y gobierno no están interactuando con la comunidad” (Relato Buenos Aires.)

Respecto a los cambios en las relaciones sociales y el lugar del miedo en las mimas, al preguntar a las mujeres sobre ¿qué hechos han ocurrido desde la instauración de las zonas veredales que las hace sentir inseguras y con miedos?, en el municipio de Buenos Aires las mujeres hacen referencia a:

“las amenazas a las líderes y defensoras de DDHH”

“La delincuencia y los robos (antes ellos le temían a la guerrilla ahora no). La policía no controla esto. Antes uno se encontraba a la guerrilla a las 2 o 3 de la mañana andando, cuidando”

“La llegada de personas nuevas a la región, no sabemos quiénes son»

“el miedo a que el Estado no cumpla y la guerrilla tome las armas de nuevo”. (Relatos Buenos Aires).

En el municipio de Caldonon las situaciones son similares:

“El Incremento de la delincuencia y de la actuación de las BACRIM”

“La zona Veredal no está siendo regulada o el orden manifestado en los acuerdos, se tiene conocimiento de que integrantes de las FARC-EP salen de la Zona sin acompañamiento”

“La entrada y salida de muchas personas del territorio sin conocer de donde son”, “Situaciones de riesgo de violencia sexual” (Relatos Caldonon).

Frente a las percepciones que tienen las mujeres de la fuerza pública y de los actores armados, en medio de los rumores y las situaciones que generan miedo, en Buenos Aires, las mujeres señalan:

“La policía se está desplazando más seguridad, a ellos antes les daba mucho miedo, sin embargo, no se ve un cambio en ellos, ellos siguen siendo agresivos, ellos no cambian el estilo, ellos ya se sienten seguros, de que no hay nadie que los confronte”.

Otro relato indica

“Los escuche hablando y decían “no nos interesa la paz, o sino ya no vamos a tener trabajo” (Relatos Buenos Aires).

Cuando se pregunta a las mujeres sobre ¿Cómo la comunidad y las mujeres percibimos a los actores que están dejando las armas? En Buenos Aires señalan:

“Si ellos no les cumplen, ellos retoman sus armas”

“Preocupante, por la falta de seriedad del Estado. No les está cumpliendo las garantías, ellos están en situaciones degradantes, mala alimentación y mala salud.”

“El Estado siempre firma acuerdos y nunca cumple”

“Yo vi a los comandantes de las Farc-ep pidiendo paz, llorando, ellos dijeron que el combate de ellos ya no será en el campo sino en la ciudad, si no les cumplen los acuerdo” (Relatos Buenos Aires)

“La comunidad está actuando con prevención porque las situaciones descritas anteriormente tienen a las personas con miedos (esto hace referencia a los rumores sobre disidentes del proceso)” (Relato Caldon).

Las situaciones de miedo descritas, vinculadas a la percepción de un aumento de la inseguridad, la falta de efectividad por parte de las fuerzas estatales encargadas de detener y controlar la situación, aunada a una experiencia de mayor seguridad cuando estaba la guerrilla, conforman una situación muy peligrosa para la construcción de la paz. Ya que por un lado continúa deslegitimando al Estado en su capacidad de ser garante de los derechos y seguridad de las comunidades, y a su vez legitima la presencia de otros actores para el ejercicio de esta función, situación que ya ha ocurrido históricamente en distintas regiones de Colombia.

Esta legitimización simbólica de que algún actor tenga el control, unido a la presencia de actores ilegales como los grupos paramilitares o Bacrim, puede desencadenar formas de relación social en la que, por miedo, y por necesidad de protección se empieza a otorgar poder en términos de legitimidad en el gobierno de la vida, a dichos actores armados.

Por último, en medio de este complejo contexto, cuando se pregunta a las mujeres sobre ¿cómo se están percibiendo como sector social y político en los territorios?, en los dos municipios coinciden en que, si bien existen grupos de mujeres interesadas en participar activamente, en construir organizaciones sociales, la participación de las mujeres en los espacios de socialización del acuerdo y de debate sobre los procesos de implementación sigue siendo limitada.

Debido por un lado al desinterés y desmotivación de algunas mujeres, lo cual se asienta en los roles tradicionales que se les han adjudicado a las mujeres que las constriñen al ámbito doméstico, pero también, la desconfianza se vincula a los temores asociados a participar y luego ser señaladas como guerrilleras.

También está la falta de promoción desde la institucionalidad de estos procesos y la garantía de seguridad a las líderes.

“Nos queremos independizar y organizar como mujeres, algunas nos sentimos dichosas y agradecidas con la Casa de la Mujer. Hay un grupo de líderes que estamos despertando y queremos iniciar procesos. También hay muchas mujeres inseguras, con falta de ganas de cambiar, desconfiadas” (Relatos

Buenos Aires)

“No hay mucha participación de las mujeres en los espacios para generación de la paz, y poca convocatoria” “Hace falta que la institucionalidad se apropie más e involucre directamente a las mujeres, en condiciones de seguridad, en especial para las líderes” (Relatos Caldon).

De esta serie de relatos se hace evidente la preocupación de las mujeres por el incumplimiento de los acordado por parte del Estado con las Farc-Ep y las repercusiones que esto puede tener para las comunidades; en términos de reactivación del conflicto armado. También es clara la sensación de falta de voluntad por la institucionalidad para divulgar los acuerdos y de apoyar a las organizaciones y grupos de mujeres que quieren apostarle a construir un tejido social propicio para la construcción de la paz.

Por último, al indagar por las estrategias de afrontamiento de las comunidades ante la sensación de miedo e inseguridad, se encuentra con preocupación que en el municipio de Buenos Aires la comunidad está adoptando medidas de aislamiento, restricción de movilidad en las noches, no participación en espacios de deliberación, información y capacitación:

“Tratar de no estar en tanto espacio”, que los niños no estén en la calle, encerrarse temprano, no salir” (Relato Buenos Aires).

Estas estrategias de afrontamiento tienen un correlato con lo vivido en la primera arremetida paramilitar en el territorio en el año 2000. Es decir: responde a un aprendizaje social respecto del ejercicio de control de los territorios.

“Cuando iban a llegar los paramilitares a Timba, empezó a llegar mucha gente nueva, ellos hacen inteligencia, ahora está pasando lo mismo” (Relato Buenos Aires).

Esta sensación de repetición, incrementa la sensación de miedo, la que, a su vez, fortalece las prácticas de aislamiento y la percepción de inseguridad.

Para finalizar recogiendo algunos de los análisis ya enunciados podemos hacer énfasis en que:

- En la actualidad hay una clara disputa por el control de los territorios por parte de los otros actores armados que hacen parte del conflicto armado colombiano, lo cual pone en riesgo el proceso de reincorporación a la vida civil de los ex-combatientes y la seguridad de las mujeres y sus comunidades.

- La fuerza pública no ha sido efectiva a la hora de mantener la seguridad en el territorio. Esto es un riesgo para la legitimidad del Estado y la legitimidad del acuerdo
- Las posibilidades de participación política, ejercicio de los liderazgos y seguridad de la vida e integridad de las mujeres no están siendo garantizadas. Esto tiene que ver con la negativa estatal de afrontar en los territorios las consecuencias de un fallido proceso de desmovilización paramilitar.
- La violencia contra las mujeres esta aumentado, sobre todo en lo que tiene que ver con las amenazas y el amedrentamiento, al igual que se han incrementado los feminicidios.
- En los dos municipios se está recreando un clima similar a la primera arremetida paramilitar. Lo que incrementa el miedo, el silencio y el aislamiento.
- No hay un dialogo entre el gobierno y las comunidades. Se percibe una negligencia de la institucionalidad para atender de manera efectiva las demandas de seguridad de las mujeres y el apoyo a la participación.



Contáctenos

Web: www.casmujer.com

Correo: coordinacion@casmujer.com

issuu: <http://issuu.com/casmujer>

